

Alvizuri, Verushka (2024). *La “niña salvaje” de Paraguay. Una microhistoria de la etnografía americanista 1902-2016*. Editorial El País. 290 pp. ISBN: 978-99974-19-49-1

En la reciente inauguración de los Juegos Olímpicos de París 2024, la agrupación francesa de metal con temática ecológica, Gojira, realizó una presentación sobresaliente. Esta banda que toca constantemente el tema de la defensa del planeta tiene un álbum muy popular y alabado críticamente con el nombre de *L'enfant sauvage* (2012). ¿Cómo se puede relacionar de forma tan inmediata la preocupación por la naturaleza con la proyección idealizada de niños o infancias que pasan su vida en un estado ajeno a la civilización industrial en un medio natural, puro, selvático, animal? Aunque parezca increíble, el libro que reseñamos a continuación posee algunas pistas sobre este interrogante.

En efecto, la investigadora Verushka Alvarezuri, célebre por su sobresaliente investigación *La construcción de la aymaridad* (2009) y por *Evografías* (2017), ha publicado una nueva investigación, quizás la más exhaustiva de todos sus trabajos y a lo mejor también la mejor lograda y más ambiciosa. En resumen, el libro nos habla de una “niña salvaje” del Paraguay, pero por medio de una investigación sobre

uno de los medios de legitimación de estudios sobre Latino América más importantes del siglo XX, la etnografía americanista.

Es difícil detallar mucho del contenido de este libro sin resultar excesivamente minucioso; lo mejor de una investigación tan sobresaliente es sin duda el detalle con que la autora ha alcanzado a descifrar varios de los misterios que tenía delante en un principio y otros tantos que se le aparecen a medida que descubre cosas. Se trata de un libro que hay que leer para descubrir cada elemento y aspecto fundamental. Las interrogaciones son variadas, así como los ámbitos de contacto que consigue el trabajo, desde las historietas de *Tintin* hasta la moda reciente de los *lodges* o albergues para turistas de la era democrática de masas, sin olvidar las preciosas guaranias.

Es muy difícil comentar todo este libro sin dejar cosas muy importantes afuera porque está repleto de información y datos que cargan al lector con una culpa moral y colonial que siempre es difícil de ver de frente. Esta culpa nos repugna de ser humanos y

nos da ganas de autoeliminarnos por la vergüenza de pertenecer a una especie que solo causa daños irreparables. La humanidad no tiene solución. Las guerras actuales llaman nuestra atención y nos escandalizan, pero este ha sido el modo de existencia más común de la humanidad en la mayoría de su historia, así como también lo fueron el intercambio de mujeres, de niños, sus respectivos sacrificios, su uso para el trabajo más duro y peor remunerado, su explotación, cuando no es posible explotar a otro hombre porque no es tan fácil de someter.

Este libro se compone de tres partes. Las tres podrían leerse de forma independiente e incluso concebirse así, pero una visión más completa nos la da el conjunto, que presenta los siguientes contenidos: una historia de la vida de Vellard, el etnógrafo que se llevó a Maryvonne del Paraguay para darle una educación occidental; la conformación institucional del informe etnográfico que es el fondo que legitima y da lugar a la expedición, las instancias que constituyen también el apoyo y la culpa de una violencia difusa que es difícil denunciar con precisión; la historia de vida de Maryvonne, quién sabe la parte más interesante para quienes lean este libro como una novela policial, donde se resuelve parte del misterio y surge una terrible decepción por la condición humana.

Esta última sección genera un verdadero interés en cualquier lector, en vistas de averiguar la historia concreta y completa de esta niña.

Detallamos a continuación cada una de las partes que componen el libro. La primera es la que nos cuenta la biografía intelectual de Vellard. Decimos “intelectual” porque realmente trata de enfocarse en la manera en que este francés termina adoptando para sí la fama de médico, doctor y científico, con que luego se le conocerá. Estas credenciales de prestigio son las que le aseguran el destino que hace que se encuentre con Maryvonne y termine criándola como una hija adoptiva, bajo el auspicio de un sistema colonial de poder que glorifica un gesto humanitario de rescate y educación de una población que se considera inferior. Esta primera parte se divide, de hecho, como el resto de las secciones, en varios capítulos. Sin embargo, es la más corta, ya que sus dos capítulos son los de menor extensión (la segunda sección posee tres capítulos y la tercera vuelve a los dos, pero esta vez con mayor número de páginas). Los dos de esta primera sección son: *Jehan Vellard o la fábrica del sabio francés en Sudamérica* y *Prácticas y representaciones sociales de la etnografía*.

La segunda sección se ocupa de demostrar la medida en que podríamos hacer

inocente a Vellard por medio de un estudio del contexto en el que vivió y construyó su trayectoria de etnógrafo (un poco como el lacayo coleccionista en la división laboral de la naciente etnología francesa). Esta parte es la más útil para los académicos que quieran un relato de la institucionalidad en el momento histórico en el que confluyen las vidas de Vellard y Maryvonne. El trabajo de Alvizuri es impecable: rastrea todo lo que puede y nos da un panorama sin maniqueísmos de la terrible realidad humana que no acepta tomas fáciles de partido.

Esta segunda parte se divide en tres capítulos, a cuál más apasionante: *Una expedición en Paraguay*, que detalla con un lujo impresionante el modo en que se construye toda la estructura de legitimación para la empresa de Vellard. Le sigue *La construcción de una "colección guayaki"*, donde la autora nos admira con la confluencia histórica de otrificación, humanidad y pasaje entre lo vivo-natural y lo humano-cultural (momento en que Europa sale de la catástrofe que fue la Segunda Guerra y el Holocausto). Finalmente, *Operaciones de verificación de la escritura etnográfica* cierra la sección con materialidades que delatan una presencia demasiado fuerte en la existencia de una contemporaneidad que nunca ha dejado de ser pasado monstruoso. ¿Se puede pedir algo

más que este diálogo terrible entre los tres tiempos a una historiadora?

La tercera parte del libro indaga en el personaje construido que es Maryvonne. Aquí, sin embargo, obtenemos la perspectiva del otro lado de la moneda de la construcción, el punto de vista de Maryvonne, del cual no hablaremos gran cosa aquí porque puede ser un aliciente para leer el libro y así resolver el misterio de manera personal. Esta sección será sin duda la parte más interesante y fascinante; da un vuelco histórico que no siempre nos gusta ver de frente, pero que es la verdad trágica de la historia. Las dos partes de esta sección son las siguientes: "Maryvonne la niña salvaje: un personaje de papel" y "María Ivonne Vellard Chapiama: fragmentos de una vida". En estos capítulos se hace un rastreo de la biografía, esta vez no intelectual, del personaje principal del libro quien, como los títulos dejan ver, cambia de nombre al menos en la grafía, lo que la autora nos demuestra ya significa bastante.

Este libro se presta a muchos usos y también promueve una controversia que no dejará de plantearse. Se trata del problema de saber en qué medida hay fenómenos de complicidad y culpa cuando tenemos casos históricos que legitiman una violencia ejecutada por unos, pero consentida por muchos,

como en las violencias propiciadas por Estados nacionales o en casos de situaciones bélicas. De este problema se desprende otro que tiene que ver con el grado de culpa de toda la humanidad en casos en que hay todavía víctimas inocentes y no se realizan los ideales humanistas de derechos universales. Esto abre una tercera fuente de discusiones y problemas: si aceptamos que realmente hay mejoras por hacer en esta nuestra responsabilidad eterna por la condición de las víctimas que todavía existen en todo el planeta, ¿no aceptamos también que hay puntos de mejora en los grados mínimos de pretendida civilización que nos impusieron los occidentales? Y si las cosas fueran así, ¿no hay una justificación en los gestos esperanzados de estos protagonistas, por mucho que su ejecución fuera torpe, atolondrada y no estuviera a la altura de sus buenas intenciones? ¿No hay signos o indicios de mejoras en las condiciones de igualdad y mejora de vida de personas victimizadas, aunque tan solo fuera en estos gestos fracasados?

Existen, pues, en este libro, problemas que se relacionan con los esfuerzos comunes de la sociedad global por forjar ámbitos seguros de pluralismo democrático en los que las minorías no sean puestas en riesgo, por mucho que se las *otrifique* y caracterice de forma monstruosa por sus hábitos culturales

y sus costumbres ancestrales. El aspecto de la duplicidad monstruosa juega aquí un papel clave que puede ser tratado tanto desde el punto de vista de la hegemonía occidental como desde el punto de vista de las culturas minoritarias que no terminan su subsunción secular y mercantil en la indiferenciación loca de Occidente. La reciprocidad entre dobles se cumple en estas instancias y vale la pena analizarlas por medio de la versión microscópica que nos ofrece el caso presentado en este libro.

La mirada que busca respuestas por el lado de los perseguidores y sacrificadores debe abarcar muchos ámbitos pues la complicidad (el grado de esta hace pensar en una visión similar a la cristiana: no hay inocentes, todos somos culpables del pecado original sacrificial) se irradia incesantemente por todos lados. Quizás esta es la mayor fuerza de las explicaciones materialistas: no renuncian a ver de frente los hechos vergonzosos en los que todos incurrimos porque no creen en las purezas morales ni en las inocencias de clase; todo está política y económicamente determinado.

El propósito de la autora no es acusar o culpar, es comprender, y creo que eso es lo que mejor logra el libro; por mucho que haya juicios de valor, estos no recubren completamente al

objeto de estudio y son más bien el reflejo de una situación que es juzgada como negativa de por sí, en tanto que es algo que hoy valoramos de modo distinto y que quizás nos resultarían inadmisibles dadas las circunstancias del acontecimiento. ¿Cuántas de estas historias no tendríamos que ser capaces de comprender para darnos cuenta de la locura de tantas empresas humanas que rigen nuestras vidas hasta hoy, como las guerras y el deseo de un poder cada vez mayor sobre más recursos bélicos y militares? ¿No son estas pruebas suficientes de nuestra condena eterna y de que tal vez la mejor salida hoy es suicidarse?

Este libro será muy bien aprovechado por cualquier persona que desee hacer una investigación con el método de la microhistoria; este caso es un ideal al que puede imitar cualquier investigador futuro, por lo que resulta muy beneficioso para personas atraídas

por este método de escribir historia. Las personas que estén investigando temas relacionados con los vínculos entre la historia y la literatura tendrán buen material que encontrar aquí. Es importante recomendar el libro a quienes se ocupan en general de antropología de tierras bajas y de la historia de la subsunción de esas regiones en el sistema capitalista. Está la cuestión de la historia de las disciplinas, de la violencia inherente al desarrollo de las ciencias sociales, de los problemas que surgen en situaciones en que las identidades no son tan sencillas de dilucidar y representan una constante contradicción. Los investigadores o lectores interesados en cualquiera de esos temas, que podríamos resumir como las multiplicidades infinitas de la manifestación del esnobismo o el colonialismo interno, se verán sumamente beneficiados con la lectura o consulta de esta fabulosa investigación.

Fernando Iturralde

*Universidad Mayor de San Andrés*

ferdiol12@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0918-9930>

<https://doi.org/10.53287/qxnj1737gs10i>